



13.

DEMOS VOZ A LA PAZ

En una sociedad de masas orientada a la mayoría, las únicas posturas que tienen alguna posibilidad de abrirse paso son las que demuestran tener un amplio consenso popular.

Por eso es importante que la voluntad de paz surja de todas las formas posibles. No sólo de vez en cuando con manifestaciones y marchas, sino todos los días, tanto con iniciativas personales con visibilidad pública como con campañas colectivas capaces de poner de manifiesto la existencia de un movimiento que sabe luchar por la paz ejerciendo toda la presión posible sobre los centros de decisión.

A continuación, proponemos algunas iniciativas que pueden llevarse a cabo individual y colectivamente para algunos objetivos concretos:



1. Mostrar símbolos de paz para no olvidar que el mundo está en guerra

Además de banderas de la paz colgadas en terrazas y ventanas, los símbolos de la paz (pins, pegatinas, lazos) se pueden exhibir en todos los objetos que mostremos en público: mochilas, bolsos, ropa, bicicletas, coches. También podemos reproducirlos en las redes sociales (Facebook, Instagram, X), con el compromiso de enriquecerlos semanalmente con pequeñas reflexiones publicadas online.

2. Usar los ahorros y el bolígrafo para debilitar la industria armamentística y los ejércitos

El comercio y la producción de armas necesitan dinero proporcionado también por el sistema bancario, que podemos boicotear evitando tratar con los bancos más vinculados a este sector. Además, deberíamos redescubrir la objeción fiscal a los gastos militares para atacar de raíz la financiación de los ejércitos. Y para no dejar piedra sin remover, podríamos escribir repetidamente al Presidente del Gobierno para expresar nuestra oposición al aumento del gasto militar, al envío de armas a países implicados en conflictos armados y a la apertura de nuevas misiones militares.

También podríamos enviar al Ministerio de Defensa una declaración de objeción de conciencia al uso de las armas, sólo para señalar nuestra negativa a vestir el uniforme en caso de que se restablezca el servicio militar obligatorio.

3. Tejer redes de paz en el propio territorio

La resistencia comienza en nuestros propios territorios, cada vez más a menudo tomados por los militares ansiosos de construir nuevos cuarteles, nuevos campos de tiro y nuevos polvorines. Una deriva a la que debemos oponernos promoviendo la creación de comités locales de paz que tengan también entre sus tareas hacer reflexionar a los ciudadanos sobre los nuevos escenarios bélicos y las exigencias que hay que plantear al mundo político para construir la paz. Sin olvidar la necesidad de oponerse a la militarización de las escuelas, que cada vez cuentan con más militares que aparecen en las aulas para cantar las alabanzas de los ejércitos. Por último, habida cuenta de las conexiones entre el modelo de desarrollo y las guerras, es igualmente importante intervenir ante las autoridades locales para apoyar los derechos sociales y la transición ecológica.

Llamamiento a las asociaciones

Cada una de las iniciativas indicadas es más eficaz si se lleva a cabo de forma organizada en forma de campaña. De ahí el llamamiento a todas las asociaciones antimilitaristas y antibelicistas para que tomen la iniciativa tejiendo redes de colaboración lo más amplias posibles.